

Las penumbras de William Styron

Montserrat Ginés
(Universitat Politècnica de Catalunya)

“[Writing] is fine therapy for people who are perpetually scared of nameless threats as I am most of the time.”

William Styron, *Paris Review*, 1954

Essentially my grandmother was right, and I have heeded her counsel: I've never forgotten that I am a Southerner. . . To remember her now as she was, fading and frail, in the realization that those hands I embraced. . . were hands that once braided the hair of a little black girl who was her property, were hands that scratched for food in the harsh Carolina earth in a war that separated her and the little black girl forever: the remembrance of those hands is alone enough for me to forge a lasting bond with our unfathomable past, and to prevent me from being anything but a southerner, wherever I live.

William Styron, “A Voice from the South”

Son varias las sombras que eclipsaron la vida de William Styron y que dejaron huella en su obra: su larga batalla contra la depresión, que marcó el último tercio de su vida; la culpa, y la necesidad de reparación por su tardío despertar al sufrimiento ajeno, que hereda de su pasado sureño; el trauma que le supuso la muerte de su madre ocurrida cuando el escritor tenía sólo 13 años. Styron luchará toda su vida para exorcizarlas mediante la escritura, a sabiendas de que ellas eran la razón misma de su escritura, ya que, en sus propias palabras, “la buena literatura en cualquier época ha sido siempre el resultado de una neurosis.”

William Styron se cuenta entre los pocos escritores norteamericanos de valía de la generación de la posguerra que gozaron del favor de la crítica y también de un gran éxito comercial. Esta feliz combinación le permitió ejercer su vocación con holgura económica, cuando tantos otros escritores de su generación se vieron obligados a ejercer la enseñanza o el periodismo para poder vivir. No obstante esta circunstancia, no fue un

escritor prolífero. Aun cuando la consagración como escritor le llegó muy pronto (escribió *Lie Down in Darkness* con 25 años) sólo llegó a publicar ocho obras, una baja productividad que él justificaba alegando que sentía una necesidad neurótica de trabajar cada detalle, cada frase, hasta la total satisfacción. Sin duda la batalla que libró contra la depresión durante las dos últimas décadas de su vida quebró de forma significativa su creatividad.

Resulta irónico que, a pesar del éxito conseguido por sus novelas desde que publicara *Lie Down in Darkness* en 1951, en no pocas crónicas escritas a raíz de su muerte, acaecida el 1 de noviembre de 2006, William Styron fuera especialmente rememorado por un sucinto libro autobiográfico de 84 páginas, en el que narra sus vivencias durante su larga lucha contra la depresión. *Darkness Visible: A Memoir of Madness*, publicada por Random House en 1990, es el relato de su descenso a los infiernos, la crónica de la enfermedad que le sumió en las tinieblas durante el último tramo de su vida, atacándolo con toda su virulencia cuando había cumplido los sesenta años. Este breve manual literario de la depresión tiene como punto de partida una conferencia pronunciada por Styron durante un simposio sobre desórdenes afectivos organizado por el Departamento de Psiquiatría de la Escuela de Medicina de la Universidad John Hopkins en 1989. Publicada en versión ampliada por *Vanity Fair* a finales del mismo año, el artículo le valió el National Magazine Award. *Darkness Visible* define la depresión como “una atronadora tempestad en la mente”, una enfermedad que conlleva un “sufrimiento indescriptible”, muy a menudo asociada a la creación artística con nombres tan diversos como equívocos: melancolía, alienación, desespero, angustia, *spleen*. Los creadores que han sido víctimas de este mal son legión y Styron se incluye entre ellos. Reconoce que su “memoria de la locura” tuvo como catalizador la experiencia de otro escritor, Primo Levi, superviviente de Auschwitz, a quien Styron defendió con vehemencia de las críticas de los que vieron en su suicidio un acto de debilidad moral. La narración de Styron guarda relación también con *The Crack-Up*, el relato que hizo F. Scott Fitzgerald de su propio hundimiento espiritual. Albert Camus, Ingmar Bergman, Randall Jarell o Virginia Woolf, entre otros, figuran en la “lista de Styron” de creadores afectados por este temible mal. De esta experiencia devastadora Styron emerge como un desmitificador de la enfermedad y, probablemente, de sí mismo. Afirma que la depresión es una mezcla de anomalía química y disfunción genética y psíquica centrada en la vivencia traumática de una pérdida, que en su momento fue reprimida o interiorizada de forma inadecuada (en su caso la muerte de su madre). *Darkness Visible* llega al público estadounidense en el momento en que éste está preparado para asimilarla. En 1990, fecha de su publicación, el grado de conocimiento social de la depresión y la tolerancia frente a los que la sufren son altos; el Prozac, tal como escribe Nell Casey¹, “acababa de entrar en nuestra mente, tanto literalmente como figurativamente, justo dos años antes. *Darkness Visible* despeja el camino para el inicio

¹Nell Casey es editor de *Unholy Ghost: Writers on Depression*, 2001

de una abundante literatura sobre la depresión”. Styron interviene incansablemente en charlas y coloquios, y ofrece su ayuda en todos los foros posibles. Su condición de escritor conocido le convierte en un heraldo de los afectados por esta dolencia nunca antes descrita con tan minuciosa y evocadora fidelidad fuera del campo clínico.

Los Styron procedían de Virginia y Carolina de Norte, con antepasados que habían echado raíces en el Sur a principios del siglo XVIII. William Clark Styron había nacido en Newport News, Virginia, en 1925, en una familia cultivada que le inculcó el gusto por la música y la literatura. La madre del escritor procedía de una familia acomodada de Pennsylvania, que ya en 1905 había enviado a sus dos hijas a Viena para que completaran su formación musical y viajaran por Europa. Su padre, ingeniero naval de profesión, habría sido un hombre de letras si hubiera podido elegir. William Styron inició sus estudios en el Davidson College de Carolina del Norte, para un año más tarde trasladarse a Duke (entonces básicamente un campus militar) donde se impartía un programa para oficiales del cuerpo de marines. No llegó a servir en el frente porque se incorporó al servicio activo cuando la guerra tocaba a su fin. Regresa a Duke al acabar la guerra para completar sus estudios. En 1947 termina la formación en Duke y marcha a Nueva York, donde trabaja como asistente editorial en la Whittlesey House, entonces asociada a la prestigiosa McGraw-Hill. En Nueva York asiste al curso de escritura creativa impartido por Hiram Hadyn (su mentor literario –junto con William Blackburn de Duke– y más adelante su editor) en la New School of Social Research. Nunca tuvo ninguna duda de que quería ser escritor.

Nadie negará que Styron fue un escritor con estrella: la aceptación que obtuvo de la crítica estadounidense fue unánime desde la publicación de *Lie Down in Darkness* (1951). A partir de entonces, los académicos en el norte y en el sur se interesaron por su obra y la incluyeron en sus listas de lecturas en las universidades; a su vez, la crítica francesa lo acoge con entusiasmo como un digno sucesor de William Faulkner (escritor que Francia se jactaba de haber descubierto antes de que fuera reconocido en su país) y lo incorpora a su particular éliseo literario, reconociéndolo como uno de los mejores escritores contemporáneos. En contra de sus deseos Styron irrumpe en los círculos literarios con el apelativo de escritor sureño. Preguntado si su primera novela, *Lie Down in Darkness*, debía ser considerada una novela sureña, no duda en afirmar categóricamente que no se considera parte de la llamada escuela sureña, y que, si bien la trama tiene el sur como escenario, no le importaría lo más mínimo no volver a recrearlo jamás. Pero Styron regresará al sur, y lo hará por una necesidad perentoria de revisar su pasado, digamos que por esta propensión tan propiamente sureña de “explicarse el sur”.² Quien conozca hasta que punto le había llegado a atormentar el episodio de la insurrección de Nat Turner, por ejemplo —trama de su famosa y controvertida tercera novela, *The Confession of de Nat Truner*,— reconocerá la obsesión sureña por ahondar en el pasado.

²Recordemos la famosa frase de Shreve, el amigo canadiense de Quentin, en *Absalom, Absalom!*: “Tell about the South. What’s it like there. What do they do there. Why do they live there. Why do they live at all...”

A Styron no le gustaba que lo encasillaran en ningún grupo generacional y rechazaba la inclinación de los críticos a establecer símiles con escritores anteriores, tanto para buscar paralelismos como para comparar talentos. Pero las comparaciones están ahí repitiéndose en todas las páginas que se han escrito sobre su obra: William Styron, Truman Capote, J. D. Salinger o Norman Mailer eran los nuevos talentos de la narrativa estadounidense de la segunda mitad de siglo XX destinados a seguir el camino andado por los colosos de la literatura que fueron Faulkner, Dos Passos, Fitzgerald o Hemingway. En el contexto de la literatura del sur, William Styron fue considerado un continuador de la pródiga generación conocida como “renacimiento sureño” que produjo sus mejores obras entre los años 1920 y 1950, entre cuyos integrantes se cuentan William Faulkner, Thomas Wolfe, Ralph Ellison o Robert Penn Warren. Una segunda generación de escritores sureños habría continuado la rica tradición anterior. William Styron se sitúa aquí, junto con autores de intereses tan diversos como Eudora Welty, Walker Percy, Flannery O’Connor, Ralph Ellison, Elisabeth Spencer o Randall Jarell. Styron comparte con todos ellos y con sus predecesores una característica específica de los escritores de esta región: la creencia en ciertas ideas y valores no pragmáticos que hacen referencia a lo que el ser humano debiera ser, más allá de sus contingencias sociales e individuales. Esta convicción de que el ser humano es ante todo una criatura espiritual explica la abundancia de tragedia y también de retórica en la literatura del sur.

Una prosa barroca y densa sustentando una trama violenta con trazos góticos y un acusado sentido de la historia como fatalidad son rasgos sobresalientes de la obra de Styron que lo vinculan a Faulkner y a otros autores sureños que le precedieron, como Robert Penn Warren o Thomas Wolfe. El mismo reconoce estas influencias en su formación como escritor, pero nombra también otras: James Joyce o Flaubert en la faceta estilística, John Dos Passos y Scott Fitzgerald en el arte de escribir, y la Biblia, Marlowe, Blake y Shakespeare en la modelación del clima emocional de sus novelas. En Camus reconoce una influencia filosófica más que literaria. Entre Camus y él había sobretodo una afinidad vital. A ambos les acechaba la melancolía, la misma preocupación por el suicidio, ya no en un plano filosófico, sino como pulsión vital. Con todo, Styron no duda en reconocer que nada le fue más difícil que deshacerse de la influencia de William Faulkner

La muerte de William Styron puede servirnos para una reflexión, que por obvia no es banal, a cerca de la relativamente reciente pero dominante comercialización de la literatura. También en este aspecto Styron fue afortunado, puesto que su carrera floreció en una época irrepitible, ajena a la demanda de literatura de consumo, en la que el mundo editorial, si bien ya plenamente mercantilizado, existía, sin embargo, para servir y nutrir a los nuevos talentos. Separar el trigo de la cizaña parecía empresa mucho menos ardua en 1951, año de la publicación de *Lie Down in Darkness*, el brillante debut de Styron a los 25 años. La obra fue premiada por la crítica con el prestigioso *Prix de Rome* y coronado por un gran éxito editorial. Descrito por algunos como un pastiche de

Faulkner, Fitzgerald y Thomas Wolfe, la novela relata el trágico final de una familia de Virginia –el declive mental y espiritual de sus miembros avocados al alcoholismo, la locura y el suicidio. Styron insistía en que no había querido explotar el tema ancestral de la derrota del sur y el hundimiento moral subsiguiente, tan presente en Faulkner o Calwell, por ejemplo; quería pensar que su relato hubiera podido transcurrir en cualquier lugar de Massachussets en lugar de Virginia. En una de sus entrevistas confiesa que su experiencia de joven soldado en la segunda guerra mundial le había proporcionado el tema recurrente de su obra: la facilidad con que las fuerzas de la historia aniquilan al individuo; o lo que es lo mismo, la vivencia de que el infortunio, tanto personal como histórico, está siempre al acecho. Al morir su padre y su madrastra habló de *Lie Down in Darkness* como de una proyección de su propio extrañamiento respecto de su familia. (También afirmaría más tarde que las historias cortas que componen *A Tidewater Morning: Three Tales from Youth* (1993) eran una recreación de hechos reales de su infancia en Virginia.)

Set this House on Fire (1960) fue recibida de modo desigual a ambos lados del Atlántico. Para Arthur Mizener en *The New York Times* esta nueva obra no despeja las dudas que algunos albergaron después de *Lie Down in Darkness* de si Styron llegaría a convertirse en un novelista de primera línea. De esta segunda novela se ha ensalzado su gran potencia narrativa, pero se le ha criticado la artificiosidad de su planteamiento y su excesiva solemnidad al intentar abordar el sentido último de la vida. Tampoco los personajes alcanzan la estatura necesaria, quedándose reducidos a estereotipos de un melodrama romántico. En general la crítica en Estados Unidos recibió la obra con tibieza. En Francia, por el contrario, la reacción fue entusiasta, y como consecuencia Styron se prodigó mucho más en los medios franceses, por lo que cualquier opinión del autor sobre su segunda novela debe buscarse en estas fuentes, tal como sugiere su biógrafo James L. W. West III, que incluye algunas de estas entrevistas que Styron concedió en Francia en edición de *Conversations with William Styron*.

El éxito definitivo le llegó a Styron con *The Confession of Nat Turner* (1967), pero al mismo tiempo con esta novela experimenta el primer gran tropiezo de su carrera. La obra, por la que fue galardonado con el premio Pulitzer en 1968 y el William Dean Howells Medal of the American Academy of Arts and Letters en 1970, fue recibida con grandes elogios por parte de numerosos críticos pero, en cambio, concitó apreciaciones de reparo e incluso encendidas reacciones de animadversión por parte de activistas negros e intelectuales progresistas de ambas comunidades negra y blanca. En un momento álgido de la lucha por los derechos civiles, que un sureño blanco usurpara la historia de los negros al relatar en primera persona las desdichas de la esclavitud le pareció una indignidad y un agravio imperdonables. Styron explica que la idea de escribir sobre el esclavo rebelde le había rondado desde finales de los cuarenta. Había leído las “confesiones” originales de Nat Turner en una breva transcripción escrita por un abogado llamado Thomas Gray mientras esperaba a que empezara el juicio. La idea no

cristalizó hasta 1962, un par de años después de la publicación de *Set this House on Fire*, al hilo de la lectura de *El Extranjero* de Camus: “La visión sobrecogedora del condenado esperando en su celda el día de la ejecución –su dilema existencial– me sobrecogió, así como el relato de la historia en primera persona por el propio condenado”. Camus le había proporcionado la arquitectura de la narración y el punto de vista. Styron tenía el tema desde hacía años.

Las “confesiones” de Nat Turner son, en su sentido más profundo, la “confesión” de William Styron”, escribe Fred Hobson, “un libro escrito por un sureño blanco, nieto de dueño de esclavos, hablando como un negro del sur, un esclavo, un siglo y cuarto después de que se produjera la “confesión” original del esclavo, pero en una época, los años sesenta, igualmente enmarañados por la controversia racial” (82). Según Hobson, existe una narrativa típicamente sureña (que en sí es una variedad de la tendencia sureña al auto-examen) de carácter autobiográfico que tiene la fuerza de una catarsis y la tipología de una conversión religiosa. Con esta narrativa el autor persigue una suerte de redención secular que le exonere de la responsabilidad personal contraída por haber contribuido al mantenimiento de la esclavitud. De alguna forma, pues, Styron participaría de esta “narrativa de conversión” mediante su re-escritura y recreación en primera persona de las “confesiones” del esclavo rebelde Nat Turner. Su rastreo de la historia de Nat Turner sería, al menos en parte, un intento de expiar lo que sentía como pecados propios.³

Con *Sophie's Choice* (1979), para muchos su obra magna, regresa el éxito y la polémica para Styron. El éxito de la crítica le acarrea el *American Book Award* en 1980 y el éxito comercial le conduce hasta la cima de los libros más vendidos en la lista del *New York Times*; la polémica fue menos encendida que en el caso de *The Confessions of Nat Turner*, pero no por ello menos maniquea. En este caso Styron era acusado, entre otros delitos, de trivializar el holocausto al utilizarlo como contexto en una obra de ficción. La novela describe la peripecia vital de un joven sureño aprendiz de escritor que regresa a Nueva York después de la segunda guerra mundial para encontrarse con dos personajes que le marcarán profundamente en su etapa de crecimiento: Nathan Landau, un judío brillante pero tremendamente perturbado y, Sophie Zawistowski, una bella mujer polaca, católica convertida al ateísmo, incapaz de vivir con el recuerdo de la decisión diabólica a que la sometió el régimen nazi: decidir cuál de sus dos hijos recluidos en un campo de concentración alemán podría salvar la vida. Lo que el joven Stingo aprende a través de estas figuras paterna y materna es, básicamente, cuan

³Hobson cita varios momentos en los que Styron revisa su pasado racista: En “This Quiet Dust”, compilación de ensayos de Styron publicada primero en *Harper's* y más tarde por Random House bajo el nombre de *This Quiet Dust and Other Writings* (New York, 1982) y también en “A Horrible Little Legacy” y “Jimmy in the House” (reproducidos en *James Baldwin: The Legacy*, ed. Quincy Troupe (New York, 1989), Styron explica su convencimiento de niño de que los negros eran inferiores a los blancos en todos los sentidos y por consiguiente su perjuicio durante años que le hacía preguntarse si realmente un negro podía albergar la misma capacidad intelectual que un blanco.

formidable es el poderío del caos y de la muerte. También en este caso las fuerzas de la historia se dibujan como fuerzas inexorables a las que el ser humano se resiste inútilmente. Pero tales fuerzas llevan siempre una etiqueta de presentación en la obra de Styron: la orquestación sistemática del dominio y la maldad por el propio ser humano. Su obsesión fue siempre, en sus propias palabras “las situaciones orquestadas por la mano del hombre que condenan a los seres humanos a la más terrible infelicidad”. Ya había incidido en esta temática en la novela corta, *The Long March* (1953), inspirada en su corta estancia en la guerra de Corea, donde describe en forma alegórica el orden organizado en caos y horror de la vida militar y la guerra. Con anterioridad, en *Lie Down in Darkness*, la maldad intrínseca de las instituciones creadas por el hombre corroe las vidas de los protagonistas, Milton y Helen Loftis, incapaces de ser los padres que su hija necesita, la cual acabará quitándose la vida. La esclavitud perpetrada en el sur de Estados Unidos y la barbarie de los campos de la muerte nazis durante la segunda guerra mundial siguen mostrando este rostro sin piedad del hombre contra el hombre. En su último trabajo, una colección de historias recogidas bajo el nombre de *A Tidewater Morning: Three Tales from Youth* (1993), Styron concede a su protagonista la posibilidad de afirmación personal, de encontrarle sentido a la vida en medio de su desgarradora lucha individual. El joven protagonista de estas historias del “Tidewater” (denominativo de la zona de Virginia donde Styron nació) vive unas experiencias no muy distintas de las que vivió el joven Styron durante su primera adolescencia en los años 1930 en Virginia.

Al margen de su producción literaria, William Styron mantuvo intensos intereses sociales y culturales a lo largo de su vida. Participó activamente en los inicios de la *The Paris Review*, que fundaron en París sus amigos Peter Matthiessen, y George Plimpton en 1953. En su número inaugural, Styron reflexiona sobre la función que debe ejercer una revista literaria en la promoción de la obra de autores noveles. Asimismo afirma que existe una alternativa a la reseña crítica para que los lectores conozcan a los escritores y es dejar hablar a los propios autores. La sección “Writers at Work” en *The Paris Review* se convertiría en la palestra y ágora abierta para muchos escritores, desde donde se les ofreció la oportunidad, entonces poco común, de hablar sobre su vida y su obra. También es conocido el activismo de Styron a favor de la libertad de expresión y contra la pena de muerte. Su firma aparece junto a la de su mujer Rose Burgunder (militante de Amnistía Internacional) en numerosos manifiestos de exigencia de libertades y repulsa de la pena capital. Junto a los Styron aparecen las firmas de otros escritores estadounidenses activos en estas causas: Kurt Vonnegut, Peter Matthiessen, E. L. Doctorow, Susan Sontag, Allen Ginsberg o Arthur Miller; o los de José Angel Valente, José María Castellet, Juan Goytisolo, José Luis Aranguren, Joaquín Ruiz Jiménez, o Octavio Paz en el mundo hispano. En *This Quiet Dust and Other Writings* (1982) se recogen ensayos, reseñas y piezas ocasionales escritas en su mayor parte durante los años sesenta y setenta. La crítica acogió la colección sin grandes elogios: Styron no era Vidal, ni Mailer ni Didion; sus puntos de vista sobre la vida y sus comentarios sobre

literatura no eran especialmente elocuentes, pero en cambio el material allí recogido era de gran interés para los estudiosos de su obra.

Styron se cuenta entre aquellos escritores estadounidenses que siempre se sintieron a gusto en Francia, en su caso de forma especial, puesto que Francia lo había mimado y valorado tanto. A esta devoción él correspondió con largas y frecuentes estancias en el país, sobretodo en París. Aquí coincidió con la segunda ola de escritores estadounidenses expatriados, después de que Gertrude Stein se identificara a la primera en el refinado ambiente artístico e intelectual parisino de las primeras décadas del siglo XX. Romain Gary, George Plimpton, Peter Matthiessen, James Baldwin, James Jones o Irwin Shaw, se cuentan entre los contertulios y amigos de William Styron en sus épocas de París. Fue precisamente en París, adonde había acudido a recoger el Prix Mondial Cino del Duca, donde fue víctima del primer brote depresivo virulento que lo llevó a las puertas del suicidio. De esta última penumbra, que estuvo a punto de oscurecer su vida para siempre, le salvaron la capacidad y la humanidad de la medicina moderna, pero en parte también la escritura, como él muy bien explica en su estremecedora memoria.

La muerte reciente de William Styron ha propiciado valoraciones globales de la su obra en todo el mundo y en todos los medios. Hemos visto reseñadas, con renovada perspectiva, cualidades de este autor que evidencian, con redoblado significado por contraste con carencias de la literatura actual, su compromiso con la buena literatura. Se ha elogiado el carácter elegíaco de su prosa, la musicalidad de su cadencia narrativa “que convierte lo que de otro modo es triste y sórdido en una suerte de frágil gozo” (Julia Keller, *The Chicago Tribune*). Se ha valorado su valentía al abordar temas de carácter universal y de gran enjundia moral, como el crimen, el castigo o la redención, en unos tiempos en que la mayoría de sus coetáneos se interesaban por las vicisitudes domésticas de la clase media americana o buceaban en sus propias psiques (Michiko Kakutani, *The New York Times*). Sin temor a críticas que, no por esperadas, le resultaron menos perturbadoras, Styron dramatizó los estragos de grandes conflagraciones históricas, como la esclavitud o el exterminio nazi. Entendía que la historia no pertenece a nadie, pero el horror que ha causado sí que pertenece a toda la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Casey, Nell. "William Styron, 1925-2006: Unlikely Bard of Depression." *Slate* 7 Nov. 2006. 2 Feb. 2007 <<http://www.slate.com/id/2153024>>
- Gardener, John. "A Novel of Evil." *New York Times* May 27, 1979. 29 Gen. 2006 <<http://www.nytimes.com/packages/html/books/styron/styron-choice.pdf>>
- Hobson, Fred. *But Now I See: The White Southern Conversion Narrative*. Baton Rouge: Louisiana State University, 1999.
- Plimpton, George & Peter Matthiessen, "The Art of Fiction". *The Paris Review*, No. 5 (Spring 1953). 29 Gen 2006. <<http://www.theparisreview.com/viewinterview.php/prmMID/5114>>
- Plimpton, George, "The Art of Fiction". *The Paris Review*. No. 150 (Spring 1999). 29 Gen. 2006 <<http://www.theparisreview.com/viewinterview.php/prmMID/987>>
- _____. "A Shared Ordeal." *New York Times* 8 Oct. 1967. 29 Gen. 2006 <<http://www.nytimes.com/packages/html/books/styron/styron-interview67.pdf>>
- Ross, Daniel W. ed. *The Critical Response to William Styron*. Westport, Conn: Greenwood Press, 1995.
- Rubin, Louis D. Jr, ed. *The History of Southern Literature*. Baton Rouge: Louisiana University Press, 1985.
- _____. *The Writer in the South: Studies in the Literary Community*. Athens: University of Georgia Press, 1972.
- Styron, William. *Lie Down in Darkness*. Indianapolis: Bobbs-Merrill, 1951.
- _____. *The Long March*. New York: Random House-Modern Library Paperback, 1953.
- _____. *Set this House on Fire*. New York: Random House, 1960.
- _____. *The Confessions of Nat Turner*. New York: Random House, 1967.
- _____. *Sophie's Choice*. New York: Random House, 1979.
- _____. *This Quiet Dust and Other Writings*. New York: Random House, 1982.
- _____. *Darkness Visible: A Memoir of Madness*. New York: Random House, 1992.
- _____. *A Tidewater Morning: Three Tales from Youth*. New York: Random House, 1993.
- West, James L. W. III. *Conversations with William Styron*. Oxford: The University Press of Mississippi, 1985.
- _____. *William Styron: A Life*. New York: Random House, 1998.

INTERVIEWER

You refer a number of times to Faulkner. Even though you don't think of yourself as a "Southern" writer, would you say that he influenced you?

STYRON

I would certainly say so. I'd say I've been influenced as much, though, by Joyce and Flaubert. Old Joyce and Flaubert have influenced me stylistically, given me arrows, but then a lot of the contemporary works I've read have influenced me as a craftsman. Dos Passos, Scott Fitzgerald, both have been valuable in teaching me how to write the novel, but not many of these modern people have contributed much to my emotional climate, Joyce comes closest, but the strong influences are out of the past? the Bible, Marlowe, Blake, Shakespeare. As for Flaubert, *Madame Bovary* is one of the few novels that move me in every way, not only in its style, but in its total communicability, like the effect of good poetry. What I really mean is that a great book should leave you with many experiences, and slightly exhausted at the end. You live several lives while reading it. Its writer should, too. Without condescending, he should be conscious of himself as a reader, and while he's writing it he should be able to step outside of it from time to time and say to himself, Now if I were just reading this book, would I like this part here? I have the feeling, that that's what Flaubert did? maybe too much, though finally, in books like *Sentimental Education*.

INTERVIEWER

Do you feel yourself to be in competition with other writers?

STYRON

No, I don't. "Some of my best friends are writers." In America there seems to be an idea that writing is one big cat-and-dog fight among the various practitioners of the craft. Got to hole up in the woods. Me, I'm a farmer, I don't know no writers. Hate writers. That sort of thing. I think that just as in everything else writers can be too cozy and cliquish and end up nervous and incestuous and scrtaching each other's backs. In London, once, I was at a party where everything was so literary and famous and intimate that if the place had suddenly been blown up by dynamite it would have demolished the flower of British letters. But I think that writers in the U.S. could stand a bit more of the attitude that prevailed in France in the last century. Flaubert and Maupassant, Victor Hugo and Musset, they didn't suffer from knowing each other. Turgenev knew Gogol. Chekhov knew Tolstoy and Andreiev, and Gorki knew all three. I think it was Henry James who said of Hawthorne that he might have been even better than he was if he had occasionally communicated a little bit more with others working at the same sort of thing. A lot of this philosophy in isolation in America is a dreary pose. I'm not advocating a Writer's Supper Club on Waverly Place, just for chums in the business, or a union, or anything like that, but I do think that writers in America might somehow benefit by the attitude that, What the hell, we're all in this together, instead of, All my pals are bartenders on Third Avenue. As a matter of fact, I do have a pal who's a bartender on Third Avenue, but he's a part-time writer on the side.



Aarhus 2008

- + information
- + ESSE-9 website

London 2006

About ESSE

- + what we do
- + the Associations
- + the Executive
- + the Board
- + the Constitution
- Calls for papers**
- + the most recent cfps
- + send us your cfps
- + webmasters

The Messenger

- + the current issue
- + back issues
- + advertisers

EJES

Publications

Bursaries

- + the winners for 2006
- + the bursaries for 2007

Book Award

- + the rules
- + the shortlists for 2006
- + the winners for 2006

Books for review

University-English

Links

- + e-texts
- + resources
- + dictionaries
- + the British press
- + media news feeds
- + radio and tv

FAQ

- + about ESSE
- + membership
- + *The Messenger*
- + money matters
- + ESSE and me
- + the ESSE feed
- + University English

The Society is a European federation of national higher educational associations for the study of English. The Society endeavours to reflect the cultural and geographical diversity of Europe in its institutions.

The aim of the Society is to advance the education of the public by promoting the European study and understanding of English languages, literatures in English and cultures of English-speaking peoples.

(Read more about the **aims and purposes** of ESSE).

The latest ESSE news...

- + **HUSSE**, the Hungarian Society for the Study of English, has a **new website**.
- + **BAAHE**, the Belgian association, has a new President, Professor Christophe Den Tandt from the Université Libre de Bruxelles.
- The new President of ESSE from 1st January 2007 is Prof. Fernando Galván, Universidad de Alcalá, Madrid.
- Have you registered your profile with **University English**? Information available on **this website**.

After ESSE 8 in London...

The **ESSE-8 Conference** in London is now over. The President and the Executive of ESSE wish to convey their warmest thanks to Professor Warwick Gould who hosted the conference with formidable energy and great elegance at the Institute of English Studies.



Click here to have an overview of the main decisions taken by the Board of ESSE, which met in London on 28 and 29 August 2006.

Several **photos of the ESSE 8 Conference in London** are now available on this site. The thumbnails below are just a choice of those photos.



The next ESSE Conference, **ESSE 9**, will take place at the University of Aarhus, Denmark, from **Friday 22 August to Tuesday 26 August 2008**. Information about **ESSE 9** is available from **this website** and from the **ESSE-9 conference website**.



Search www.essenglish.org

The search engine on the left is provided by **Google**. It enables you to search either the [www](http://www.essenglish.org) or just the ESSE website.



The web page of *EJES* is to be found on the website of the publisher **Routledge**

Routledge belongs to the Taylor & Francis Group.

EJES is being relaunched, with a new publisher, a new editorial team, and a new editorial policy.

1. the editorial team
2. the current situation
3. the aims and scope
4. the editorial policy
5. calls for papers for forthcoming issues
6. special conditions for ESSE members
7. recent issues
8. the former editors (from 1997 to 2005)

1. The Editorial Team

Editors

Martin A. Kayman - Cardiff University, UK

Angela Locatelli - Università Degli Studi di Bergamo, Italy

Angsar Nünning - Instiut for Anglistik un Amerikanist, Justus Liebig Universität, Giessen, Germany

Editorial Advisory Board

Karin Aijmer, Göteborg University; Isil Bas, Bogazici University; Tamás Bényei, University of Debrecen; Jan Cermák, Charles University, Prague; Kristin Davidse, University of Leuven; Bessie Dendrinos, University of Athens; João Ferreira Duarte, University of Lisbon; Seda Gasparyan, Yerevan State University; Vincent Gillespie, University of Oxford; Ljiljana Ina Gjurgjan, University of Zagreb; Vladislava Gordic-Petkovic, University of Novi Saad; Herbert Grabes, Justus-Liebig-University Giessen; Meta Grossman, University of Ljubljana; Ton Hoenselaars, University of Utrecht; Henryk Kardel, Marie Curie University, Lublin; Jean-Jacques Lecercle, University of Paris X, Nanterre; Jakob Lothe, University of Oslo; Stefania Nuccorini, University of Rome 3; Hortensia Parlôg, University of Timisoara; Dominic Rainsford, University of Aarhus; Regina Rudaityte, Vilnius University; Rick Rylance, University of Exeter; Monika Seidl, University of Vienna; Alexander Shurbanov, St. Kliment Ohridski University, Sofia; Pavol Stekauer, P. J. Safarik University, Kosice; Stephanos Stephanides, University of Cyprus; Irma Taavitsainen, University of Helsinki; Maria Teresa Turell, Pompeu Fabra University, Barcelona; Patrick Vincent, University of Neuchâtel.

Book reviews editor

Adam Piette - Department of English Literature, University of Glasgow, Glasgow, G12 8QQ, Scotland. Tel: +44 (0)141 330 4650.

2. The current situation

With the Spring issue (10. 1), the re-launch of the *European Journal of English Studies* is now underway. Whilst still dedicated to publishing research of the highest quality, organised around specific thematic issues, the editors are committed to an open policy in relation to contributions, and are therefore issuing the following '*call for contributions*' from potential authors and sub-editors.

Contributions will be subjected to peer reviewing.

Potential contributors should read the journal's *Aims and Scopes* and *Editorial Policy*.

<<http://www.esseenglish.org/ejes.html>>

About EAAS

The Articles

Officers and Board

Constituent Members

Conferences & Events

EAAS Internal Networks

EAAS L-Distribution List

EAAS Publications

EAAS Travel Grants

Book Reviews

European Journals

Links

EAAS 2008 CONFERENCE, OSLO, NORWAY, 9-12 MAY
"E Pluribus Unum" or "E Pluribus Plura"?
Click here for details.



<http://www.eaas.eu/>